

El exilio económico de los jóvenes

Gabriel Alconchel Morales
Politólogo y periodista.
Víctor Manuel Muñoz Sánchez
Sociólogo

España tiene un problema grave: su incapacidad para integrar económica y socialmente a la población joven. Y una sociedad que no garantiza unos estándares mínimos a sus generaciones venideras corre peligro de desintegrarse. Ni "movilidad exterior", ni "espíritu aventurero", ni "motivo de orgullo". A pesar que hay quien intenta ocultarlo para eludir su responsabilidad, y ve en la marcha al extranjero una válvula de escape a la creciente presión social, la salida de miles de jóvenes no es una alternativa romántica, sino más bien una condena.

Los jóvenes españoles que piensan en marcharse son la vigorosa sangre de un organismo social que se vuelve decrepito por su incapacidad de regenerarse. Desde siempre se ha escrito sobre la fuga de cerebros jóvenes que encuentran amparo e incentivos en otras sociedades más sensibilizadas con la inversión en investigación y con la innovación. Pero ahora no sólo se van los cerebros, sino todo el cuerpo social de jóvenes que no encuentra acomodo económico ni personal en nuestro país.

Desempleo

Según la Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2013, entre los menores de 25 años el 57,2% está en paro. Los que tienen empleo sufren una tasa de temporalidad del 60,96%. Y la tasa de emancipación está en el 7,73%. En el último año, desde que gobierna el Partido Popular, la tasa de paro juvenil se ha incrementado en un 5,21%. Si elevamos la edad hasta los 30 años el dato de la EPA es todavía más sangrante: en España hay 1.841.200 jóvenes desempleados. Lo que significa que desde que Rajoy llegó al Gobierno en España hay 217.400 jóvenes más en paro. Y todo ello a pesar que la población joven ha descendido más de un 4% en el último año.

Pero la realidad no se agota en la enumeración estadística. Estos datos sólo cuantifican la percepción ciudadana del deterioro continuado de nuestra economía, y también de un sistema político y social seriamente dañado. El ascensor social se ha roto y por el hueco de las escaleras sólo se ven caídas al vacío. En España con la crisis no es que se haya esfumado la posibilidad de movilidad social, es que se han

borrado incluso las expectativas de desarrollar una carrera profesional y vital en unas condiciones aceptables. Lo comprobamos en las protestas ciudadanas ante los recortes y también en el exilio económico de miles de jóvenes.

Flujos migratorios

Tras más de dos décadas siendo positivo, el saldo migratorio exterior se tornó negativo en 2011. Según las estimaciones de población actual del INE, en el año 2011 el flujo migratorio neto fue de -50.090 personas. Una cifra muy alejada del saldo de 2010 que el INE cifra en positivo en 62.156 personas.

Las cifras de saldo migratorio se agudizan entre las edades comprendidas entre los 31 y los 36 años. El saldo migratorio en estas edades en 2010 fue de -8.240, pasando en 2011 a -33.540 personas. Es decir, el 67% del saldo migratorio negativo en España se concentra en personas con edades comprendidas entre 31 y 36 años.

Además, baja la edad donde se produce un mayor saldo migratorio. Y todo ello teniendo en cuenta que las cifras se compensan con la llegada de inmigrantes de edades entre los 18 y los 25 años, especialmente procedentes del norte de África y de países europeos.

Por primera vez, los flujos de salida de extranjeros superaron los de entrada, en unas 30.000 personas. El otro hecho preocupante es que el saldo migratorio negativo de los nacionales se ha multiplicado por 10, unas 20.000 personas.

Se trata de la primera vez que la cifra de salidas supera a la de llegadas desde 1990. Después de 20 años de llegada neta de población inmigrante, superando las 600 mil personas al año entre 2002 y 2007, esta cifra supone que España deja de ser un país netamente receptor de inmigración, porque no garantiza expectativas de mejora a los migrantes y existen otros destinos más atractivos.

Desequilibrio europeo

La emigración de jóvenes cualificados evidencia una transferencia de renta entre territorios dentro de Europa. Pero no en el sentido de la convergencia a la que aspirábamos. El desequilibrio económico en la eurozona se

traduce en dinámicas migratorias. Y la emigración de los jóvenes españoles es un síntoma inequívoco de que el sueño de la convergencia europea se aleja. Las políticas de ajuste estructural impulsadas por la troika ahogan a las economías periféricas y a sus cohortes poblacionales más vulnerables en sus modelos y trayectorias de integración social, es decir, a los jóvenes españoles en concreto.

El talento es un bien escaso que se disputan los países con un objetivo claro: hacer su economía más dinámica y competitiva. Se trata de una cuestión estratégica. Orientar la economía nacional hacia sectores económicos de alto valor añadido es garantía de éxito en un mundo globalizado. En cambio, España parece haber perdido sentido estratégico. Somos un país al que le cuesta mirar a su pasado sin resquebrajarse, y con esas bases es muy difícil construir un proyecto de futuro.

Modelo productivo

El exilio económico es la consecuencia de un modelo productivo agotado. Lo hemos escuchado en muchas ocasiones: España necesita un nuevo modelo productivo basado en la innovación y en la mejora de la productividad. Pero hacemos poco para cambiarlo. Cada decisión del Gobierno evidencia que fía la salida de la crisis a la recuperación de la construcción y al débil sector exterior.

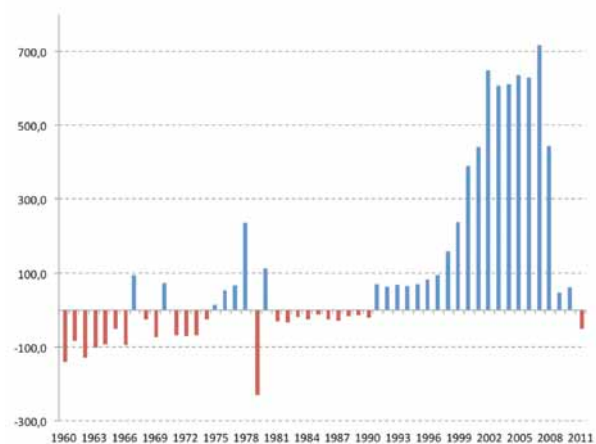
Si el Gobierno anterior cometió el error de intentar reactivar la economía con las políticas expansivas que estaban en su mano, sin corregir previamente los desequilibrios internos, ahora, el Gobierno Rajoy se empeña en salir de la crisis huyendo hacia adelante con una devaluación interna parcial e interesada. Bajos salarios, una economía con una estructura anquilosada, con poca producción de valor agregado, basada en la prestación de servicios y en la producción de bienes de escaso valor.

La emigración en las proporciones actuales amenaza con ser un problema para la sostenibilidad de nuestro debilitado Estado de Bienestar. Siempre hemos temido la sociedad de los dos tercios. El problema es que un tercio de los que tenían que tirar del carro se están yendo. Con lo que eso supone para el equilibrio de la Hacienda Pública y los sistemas de protección social. Si los jóvenes españoles emigran producen la consecuencia de generar riqueza en otras economías, que aumentan aún más su competitividad frente a la economía nacional. Un país marcado por el envejecimiento y por la debilidad de sus mecanismos de integración es presa fácil de los múltiples ataques de las fuerzas del mercado.

Es urgente despertar. Hay elementos para construir un proyecto político alternativo. Pero hay que ser osados y asumir el coste que acarrear los cambios estructurales. ¿Para

Gráfico 1

Saldos migratorios netos 1960-2011 (miles)



Fuente: INE y Fedea.

cuándo una reforma seria de la formación profesional? ¿Vamos a seguir manteniendo políticas activas de empleo que en su gran mayoría sólo han servido para poner parches? ¿Nos atrevemos a cortar el maná de dinero público a las grandes constructoras? ¿Somos capaces de desarrollar una política de Estado en investigación e innovación alejada de los lobbies y de los cambalaches políticos con algunas CCAA?

Espanoles en el exterior

Esas son las preguntas que debemos empezar a responder. Y conviene no generar falsas expectativas. El reloj ha empezado a correr. Algunos expertos hablan de la barrera de los cinco años para que la emigración sea temporal o definitiva. Tradicionalmente, y tras las contingencias derivadas de la Guerra Civil, la emigración española siempre ha sido catalogada como economigración. Es decir, migración con una finalidad marcada por la obtención de recursos económicos, pero con un retorno marcado desde un principio. No obstante, la emigración de los jóvenes en esta coyuntura corre el peligro de transformarse en emigración definitiva, al no contar con las expectativas de regreso.

Por eso, junto a las reformas estructurales en el interior, hay que elaborar una política específica hacia los españoles en el exterior. No una política de repatriación, pero sí de vinculación con España. Con incentivos al retorno y programas de retorno temporal. Una política que supere y amplíe los actuales nexos con las comunidades de españoles en el exterior. Que pase de lo cultural a lo económico y lo político. Y que tenga como pieza clave la reforma de la Ley Orgánica de Régimen Electoral General, para que los exiliados económicos de hoy sigan siendo ciudadanos españoles mañana. **TEMAS**